

CAPÍTULO 27

ATENCIÓN SANITARIA OBLIGATORIA: ¿Le importa a Dios?

Del libro: Modelo para la salud y sanidad
Revirtiendo la enfermedad desde su fundamento
Por el doctor John Clark
www.northernlightshealtheducation.com

El miedo, indisimulado, pero con una convicción firme, se percibía en la voz de unos padres angustiados que solicitaban una evaluación para su hijo pequeño, pues temían que tuviera cáncer. "¿Podrían examinar a mi hijo y hacerle análisis de laboratorio? Tiene un bulto bajo la piel y nos gustaría saber qué es". Eran miembros de una congregación donde otro niño había contraído cáncer y se había visto obligado a recibir tratamientos a los que se oponían las convicciones de esta familia. El niño había fallecido, tras quedar sordo y ciego. Acudieron a mí con la esperanza de que pudiera darles un diagnóstico sin exponer a su hijo a un destino similar.

¿Quién tiene la autoridad para decidir qué atención médica es la adecuada para una persona, qué criterios rigen esa elección y de dónde proviene esa autoridad? Las convicciones de conciencia de una persona sobre las decisiones morales en la atención médica se ven amenazadas de diversas maneras, algunas pasivas y otras agresivas.

Pasivamente, existe la presión social, quizás por parte de familiares bienintencionados o supuestos amigos que creen que sus

opiniones sobre el tema son las únicas que pueden decidir sobre la salud (la codependencia está presente aquí). Ellos «vienen a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces» (Mateo 7:13-15).

Existe presión a través de los medios de comunicación, creada para influenciar a la

opinión pública a favor de prácticas de salud que no suelen estar en armonía con un firme "así dice el Señor", sino más bien en oposición a él. "...para seducir, si fuese posible, aun a los escogidos." (Marcos 13:21-23).

Existen tentaciones sutiles, como la de la serpiente en el árbol del Jardín del Edén, que anuncian y promueven tratamientos que no están en la lista aceptable de Dios. «Pero cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido» (Santiago 1:14-15).

Luego están los disfraces de salud pública, que afirman tener en cuenta el bien común y veneran los beneficios como superiores a los riesgos (inmunidad de grupo y similares): «Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca» (Juan 11:50). Pero ¿cuáles son los riesgos: una conciencia culpable y la pérdida eterna? «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 16:25).

LA LIBERTAD DE CONCIENCIA AMENAZADA

A veces, quienes ostentan el poder se vuelven agresivos y recurren a métodos de fuerza letal para asegurar el cumplimiento de sus dictados con respecto al cuidado de la salud. Una forma agresiva en que se desafía el mandato ordenado por Dios de cuidar el propio cuerpo es a través de la legislación opresiva. "...mandando abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los que creen y han conocido la verdad." (1 Timoteo

4:1-3). Grupos de hombres en el gobierno se atreven a dictar el cuidado del cuerpo del hombre, haciendo caso omiso de la voluntad de Dios. “Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador...” (Romanos 1:25). Satanás (el líder de la oposición al gobierno de Dios) tiene como pilares de su reino la fuerza, el miedo, la intimidación, la manipulación y/o el soborno. “...y harán que se mate a todos los que no adoren la imagen de la bestia.” (Apocalipsis 13:15-17).

LOS CORDEROS DE NUESTRO REDIL

El control de la atención sanitaria infantil parece ser el tema más disputado.

Dios nos dice que los hijos son un regalo de Él a sus padres: «He aquí, herencia del Señor son los hijos y cosa de estima el fruto del vientre» (Salmos 127:3; Génesis 33:5; 48:9; Hebreos 2:13). Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos principios y estilos de vida rectos: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22:6; Deuteronomio 4:9; 6:7; Salmos 78:1-8). «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6:4). Quienes siguen esta directiva son elogiados: «Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él» (Génesis 18:19). El resultado final es que los hijos guardan los mandamientos de Dios: «Y te volverás al Señor tu Dios, y obedecerás su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma» (Deuteronomio 30:2).

La Biblia enseña además que son los padres, no el Estado, quienes tienen a su cargo el cuidado y el bienestar de sus hijos: «Pero si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo» (1 Timoteo 5:8). «Porque no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos» (2 Corintios 12:14). Bíblicamente, el Estado no tiene un buen

historial en su enfoque del cuidado de los hijos de Dios (Éxodo 1:22; Amós 1:13; Mateo 2:16-18; Apocalipsis 12:4). De nadie en la tierra se exigirá una rendición de cuentas más rigurosa en el juicio que de los padres. «¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermoso redil?» (Jeremías 13:20; Isaías 8:18). “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mateo 25:40).

NATURALEZA ESPIRITUAL DE LA SANACIÓN

En el Antiguo Testamento, la enfermedad parecía surgir únicamente como respuesta a la desobediencia y era un llamado a volver a Dios (2 Crónicas 7:13,14; Isaías 6:9-12). En cambio, la salud provenía de Dios como respuesta a la obediencia a su ley y la meditación en su palabra (Proverbios 3:1-7; 4:20-22; Éxodo 15:26). La verdadera pregunta que todos debemos responder es esta: ¿Es nuestra enfermedad un llamado de Dios a la introspección y al arrepentimiento?

¿Promete Dios que nos protegerá de la peste? Moisés lo sabía. Sabía que si no se reunían, les sobrevendría una peste. Cuando se presentó ante Faraón, dijo: «El Dios de los hebreos nos ha encontrado; permítenos ir, te rogamos, camino de tres días por el desierto, y ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios, para que no nos sobrevenga con peste ni con espada». Éxodo 5:3. «Huracanes, tormentas, tempestades, incendios e inundaciones, desastres por mar y tierra, se suceden uno tras otro en rápida sucesión. La ciencia busca explicar todo esto. Las señales que se intensifican a nuestro alrededor, anunciando la proximidad del Hijo de Dios, se atribuyen a cualquier otra causa que no sea la verdadera». (Testimonios para la Iglesia, vol. 6, pág. 408). ¿Qué causó la peste en los días de David? Satanás se alzó contra Israel e incitó a David a censurar a Israel, y sobrevino una peste. ¿Qué sucedió? ¿Qué causó una peste cuando Balaam logró que el pueblo de Israel se uniera a Balac y Moab y celebrara el festival en Baal-peor? Fue su apostasía. No hay ningún lugar en la Biblia que diga: "Oh, fue un mal año, y tuvimos una mutación muy mala, y aparecieron algunos bichos extraños". ¿Nos dice Mateo 24 por qué viene la peste? En el tiempo del fin es una señal de la venida de Jesús, ¿no es así? También existe

la verdadera filosofía de la historia, donde la justicia exalta a una nación (Proverbios 14:34). ¿Ha sido China un defensor de la libertad religiosa últimamente, o ha estado reprimiendo a los cristianos? Recientemente, puede que hayas escuchado historias sobre ellos diciendo que pretenden reescribir la Biblia para que se parezca más al Manifiesto Comunista, para que las iglesias cristianas se alineen más con la doctrina comunista. Tal vez por eso tuvieron la pandemia allí primero.

Los medios naturales, usados conforme a la voluntad de Dios, producen resultados sobrenaturales. Pedimos un milagro, y el Señor dirige nuestra mente hacia un remedio sencillo. Pedimos ser librados de la peste que anda en tinieblas, que acecha con tanta fuerza por el mundo; entonces debemos cooperar con Dios, observando las leyes de la salud y la vida. Habiendo hecho todo lo posible, debemos seguir pidiendo con fe, salud y fortaleza. Debemos comer los alimentos que preserven la salud del cuerpo. Dios no nos anima a hacer por nosotros lo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos. Las leyes naturales deben obedecerse. No debemos dejar de hacer nuestra parte. Dios nos dice: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil. 2:12, 13) (Mensajes Selectos, vol. 2, pág. 346).

A menudo se buscaba la sanación de los sacerdotes o profetas. Por ejemplo, Naamán acudió al profeta Eliseo y halló sanidad tras seguir el tratamiento natural de Dios (2 Reyes 5). La palabra salud es religiosa; de hecho, en el Nuevo Testamento, la palabra griega « Sozo » tiene el significado de «salvar» (p. ej., Mateo 18:11) y «sanar» (p. ej., Marcos 5:34). Dios vincula la buena salud física con la prosperidad del alma: «Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma » (3 Juan 2). En otras palabras, muchas personas no encontrarán sanidad física hasta que encuentren sanidad espiritual. ¿Está su profesional de la salud actual preparado para guiarle en la sanación espiritual, así como en la física?

Cuando la ayuda humana falla, Santiago nos dice qué hacer. Llamar a los ancianos, ungir a los enfermos, y luego dice que la oración de fe los salvará (griego: « Sozo ») (Santiago 5:14-15). Las partes en conflicto difieren en sus puntos de vista sobre el origen de la vida, lo que influye en su opinión sobre quién tiene la autoridad para decidir el tratamiento y el destino de una persona enferma. Pero para el cristiano, la Biblia responde a la pregunta con una autoridad que solo Dios puede ejercer: «¡A la ley y al testimonio!. Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isaías 8:20).

LA PROPIEDAD DETERMINA QUIEN TIENE EL “PODER DE REPRESENTACION”

Si estuvieras reparando un automóvil averiado y llegaras a un punto en el que hubiera varias opciones disponibles, ¿a quién recurrirías para que te orientara sobre cuál elegir? Al dueño del auto, por supuesto. Solo el dueño del auto tiene el derecho legal de decidir qué se le hará. ¿Quién es nuestro dueño y tiene la última palabra sobre nuestro cuidado? Dios creó al hombre (Génesis 1:26,27). No solo fue el hombre hechura de Dios por creación (“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús” Efesios 2:10), sino que cuando el hombre cayó en las mentiras de Satanás al transgredir el mandato de Dios, Dios lo rescató mediante la vida de su amado Hijo. Así, el hombre se convirtió en doblemente hijo de Dios, tanto por redención como por creación. “Mas ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre; mío eres tú” (Isaías 43:1,2). Tenemos una doble deuda de gratitud y sumisión con nuestro Creador-Redentor. ¿Acaso Dios vincula sus estatutos de salud con su autoridad como nuestro Salvador?. “¿Qué? ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20).

DIOS DECIDE NUESTRO CUIDADO

¡Ay del que contiene con su Hacedor! ¡Que contienda el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra : "¿Qué haces ?"? ¿O tu obra: "No tiene manos"? (Isaías 45:9-13). "Comprados sois por precio; no os hagáis siervos de los hombres" (1 Corintios 7:23). Cualquiera que se atreva a dictar nuestro cuidado podría ser un ladrón y un salteador. "De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador". "Yo soy la puerta": "El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:1, 9, 10).

HAY UN PROPÓSITO

Dios, quien está tan comprometido con el hombre, no guarda silencio sobre su propósito para él: ser una alabanza y una bendición en la tierra. "Y el pueblo que será creado alabaré al Señor" (Salmos 102:18). "Porque para mi gloria lo he creado" (Isaías 43:7), para glorificar a Dios en su cuerpo (1 Corintios 6:19,20, citado anteriormente). Y Dios, quien está tan comprometido con el hombre, tampoco guarda silencio sobre el cuidado que desea que el hombre tenga de su propio ser físico. "Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor" (1 Tesalonicenses 4:4). Es la violación del mandato expreso de Dios al principio lo que expuso al hombre al riesgo de enfermedad y muerte, y cualquiera que igualmente viole la ley natural de Dios también puede esperar cosechar enfermedad y muerte. "No os engaños, Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". (Gálatas 6:7). Entonces, ¿quién decide si vas a cooperar con el Creador en el cuidado físico de tu cuerpo? «Cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras » (Juan 21: 18, 19).

MÁS ALLÁ DEL DESTINO

En última instancia, Dios desea que la humanidad escape de la enfermedad, la muerte y las limitaciones de su bienestar resultantes de su transgresión en el Edén. Actualmente, Dios

desea morar en nuestros corazones y vivir los principios de su reino a través de nosotros. «Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (2 Corintios 6:16-17). Si somos fieles en el cuidado de nuestro cuerpo aquí, «...si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro?» (Lucas 16:10-12). El plan es que el hombre reciba inmortalidad y un cuerpo como el de Cristo. «¿Quién transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya ...? » (Filipenses 3:21). De lo contrario, será destruido. «Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es». (1 Corintios 3:16,17). No recibiremos ninguna recompensa positiva si seguimos las mentiras de Satanás que comprometen nuestra salud y espiritualidad. «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2 Corintios 5:10). En el juicio, ¿te elogiará Dios por el cuidado que has brindado a tu cuerpo?

LA VERDADERA SALUD DE TU SUSTENTADOR

Dios no es solo un terrateniente ausente que nos creó, que nos dio cuerda como a un reloj y ahora nos ha abandonado a nuestra suerte. Como criatura del cuidado incesante de Dios, el hombre nunca tiene un momento en que no sea sostenido, aliento a aliento, por su Creador. «Él da a todos vida, aliento y todas las cosas... en él vivimos, nos movemos y existimos» (Hechos 17:24,27). Y si la enfermedad azota al hombre, es su Creador quien se sale con la suya. «Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias, el que rescata tu vida del hoyo» (Salmos 103:3,4). Todos dependemos de Dios. «...que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que llueve sobre justos e injustos» (Mateo 5:45). O eres sanado por la voluntad de Dios o no eres sanado en absoluto. «Porque yo soy el Señor tu sanador » (Éxodo 15:26). «Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia » (Salmos 127:1). Si el Señor no te sana, ¿estás realmente sanado? Y si sanaste, pero no por el Señor, ¿quién te sanó?

La palabra de Dios tiene poder para la salud. «Hijo mío, presta atención a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No las apartes de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida para quienes las hallan y salud para todo su cuerpo» (Proverbios 4:20-22). La palabra de Dios es un «árbol de vida» para quienes la reciben (véase Proverbios 3:13-19).

DIOS EN LUGAR DEL HOMBRE

En realidad, lo que está en juego aquí es la libertad religiosa. “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). El hombre tiene un mandato divino y el derecho divino a la autodeterminación médica. Quienes usurpan la autoridad divina sobre sus hijos reclaman el derecho a dictar el cuidado del cuerpo humano (dado y sustentado por Dios) según su propio criterio, de maneras que difieren física y filosóficamente de la voluntad y los caminos de Dios, y que violan el juicio y la conciencia individual. “Cada uno de vosotros sepa poseer su propio cuerpo en santidad y honor ” (1 Tesalonicenses 4:4). Se nos advierte que no podemos servir a dos señores: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y menospreciará al otro” (Mateo 6:24). O eliges la voluntad de Dios en tu sanación, o no.

En última instancia, a quién recurres en tu momento de necesidad de sanación demuestra a quién adoras. Jesús dijo: «Y no queréis venir a mí para que tengáis vida» (Juan 5:40). Si creemos en Él, Él puede obrar por nuestra recuperación. Si no, ¿a quién podemos recurrir? «Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos» (Mateo 13:58). ¿Buscas la vida en el amado Hijo de Dios y su medio santificado para la recuperación, o solo buscas la vida física a toda costa (incluso la vida eterna)? Al final, o confiaremos en Dios o nos volveremos a su adversario. «Y la adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo» (Apocalipsis 13:8).

¿Debe el cristiano buscar la atención del no creyente o incluso de un anticristiano? ¿Qué pasa si la bruja de Endor (1 Samuel 28:7), quien

definitivamente era anticristiana, se jacta de tener un 100% de éxito en sanar la enfermedad que usted padece ($p < 0.00001$); ¿eso la convierte en el don de Dios para sanar? ¿Qué pasa si la bruja de Endor va a la escuela de medicina, aprende a recetar medicamentos y se convierte en una proveedora de atención médica acreditada por el Gobierno?. ¿Es eso un don de Dios para sanar?. ¿Qué pasa si su mejor amigo cristiano va a la escuela de brujos?. ¿Es eso un don de Dios para sanar?. ¿Qué pasa si el respetado vecino ateo de al lado va a la escuela de medicina y se convierte en un médico famoso de una institución atea de renombre?. ¿Es eso un don de Dios para sanar?. ¿Está Dios en deuda con su enemigo por haber liderado el camino en la tecnología médica para su sanación? Dios busca verdaderos profesionales de la salud que puedan atender las necesidades espirituales y físicas de su pueblo. Debemos ser sanados en cuerpo, alma y espíritu, o no estaremos realmente sanos.

“Si alguno de nosotros está enfermo, no deshonremos a Dios recurriendo a médicos terrenales, sino recurramos al Dios de Israel. Si seguimos sus instrucciones (Santiago 5:14, 15), los enfermos sanarán. La promesa de Dios no puede fallar. Tengan fe en Dios y confíen plenamente en él, para que cuando Cristo, nuestra vida, aparezca, podamos manifestarnos con él en gloria”. (Broadside 2, 31 de enero de 1849).

Dios ha prometido salud a los obedientes: “Por tanto, si escucháis estos decretos, y los guardáis y ponéis por obra, Jehová vuestro Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a vuestros padres... Jehová quitará de ti toda enfermedad, y no te enviará ninguna de las malas plagas de Egipto que conoces, sino que las pondrá sobre todos los que te aborrecen” (Deuteronomio 7:12-15; Proverbios 4:20-22; Jeremías 30:17; Éxodo 15:26). ¿Constituyen tu proveedor de atención médica y sus recomendaciones de salud un llamado a la obediencia y la adoración a Dios?.

Si quieres perderte, simplemente sigue los planes y sugerencias de salud de Satanás en lugar de los de Dios. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también

participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” (Hebreos 2:14-15; 1 Juan 3:8).

El buen rey Asa y el mal rey Ocozías se apartaron de los canales de sanidad aprobados por Dios, lo que resultó en su ruina. Del rey Asa se dice: “Y en el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies, hasta que su enfermedad fue muy grave; pero en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos” (2 Crónicas 16:12). Cuando Ocozías no buscó a Dios para su cuidado, se le preguntó: “¿No es porque no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Beelzebub, dios de Ecrón?” (2 Reyes 1:1-6). De manera similar, otros solo han sufrido pérdidas económicas. «Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y había sufrido mucho de muchos médicos, gastó todo lo que tenía y nada mejoró, antes bien fue a peor» (Marcos 5:25,26). A veces parece haber sanación, pero al final solo se atendieron los síntomas y la persona no se recupera. «Porque han curado con ligereza la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: «Paz, paz», cuando no hay paz» (Jeremías 8:11).

Daniel es un ejemplo de alguien que se encargó de la salud de su mente y cuerpo, de acuerdo con su comprensión de la voluntad de Dios para su cuidado. Cuando el estado le presentó una dieta considerada oficial (Daniel 1:5,10), Daniel negoció una dieta según el plan de Dios (Daniel 1:12). Se dice: «Pero Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía; por lo tanto, pidió al jefe de los eunucos que no se le permitiera contaminarse» (Daniel 1:8).

¿Quién tiene la autoridad para decidir qué atención sanitaria es adecuada para una persona y qué criterios rigen esa elección?.

EN RESUMEN

Dios es el dueño de tu vida porque te creó y pagó por tu redención. Dios te ha dado la responsabilidad de cuidar el cuerpo que te confió y te ha dado instrucciones para que las

sigas, y te hará responsable de ello. La legislación sanitaria es una legislación moral. Cuando se opone a Dios, debes decidir a quién pertenece tu adoración: a Dios o al hombre (Mateo 21:33-41).

¿Existen prácticas de salud que usted estaría dispuesto a defender, como lo hicieron los tres hombres honorables, y decir: «Si es así, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente, y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado»? (Daniel 3:17, 18). Se nos aconseja: «No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mateo 10:28). «Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo (o sanado, del griego Sozo)» (Mateo 24:13).

Cuando se trata del cuidado de tu cuerpo, ¿estás dispuesto a “confiar en el Señor con todo tu corazón” y dejar que Él “dirija tus caminos”? (Proverbios 3:5, 6).

ISBN del libro: 978-1- 948254-21-2.

Traducción autorizada por el autor.

Colaboradoras en esta traducción:

Judith Halmai, directora del Ministerio Living and Translating the Health Message.
Email: jhalmai@hotmail.com .

Vanessa Nuñez, traductora del documento. Ella puede ser contactada al correo: compartetesoros@gmail.com, por personas que hablan español y que desean recibir material de salud.